

El Gobierno no tiene quien le quiera

Desde las elecciones generales de noviembre de 2019, se han celebrado seis elecciones autonómicas (en Galicia, País Vasco, Cataluña, Madrid, Castilla y León y Andalucía). En todas ellas, salvo en las catalanas, el bloque de izquierdas PSOE-Unidas Podemos (UP) ha retrocedido significativamente. Por poner el ejemplo más reciente, en las elecciones andaluzas del pasado 19 de junio, dicho bloque cayó del 44,1% del voto en 5 2018 al 31,8%.

Por supuesto, resulta arriesgado trasladar los resultados autonómicos al conjunto de España. Pero, a nivel nacional, los sondeos apuntan un estancamiento del PSOE en torno al 25% y una caída importante de UP, que se quedaría en torno al 10%. Si nada cambiara de aquí a las elecciones, estos resultados harían muy difícil el 10 mantenimiento del actual Ejecutivo.

Parece que ninguno de los dos partidos de la coalición es capaz de capitalizar la gestión del Gobierno, a pesar de que este presenta una hoja de servicios bastante impresionante (reforma laboral, ingreso mínimo vital, ley de eutanasia, subidas del salario mínimo, revalorización de las pensiones, una agenda medioambiental ambiciosa, etcétera).

¿Por qué, pese a todos estos logros, no se detecta mayor entusiasmo ciudadano? Las razones, probablemente, sean múltiples. El proyecto político del Gobierno quedó truncado por la pandemia primero y por la guerra de 15 Ucrania después. El Ejecutivo ha tenido que dedicarse a resolver crisis no previstas de gran envergadura cuyos orígenes son externos (un virus, la invasión rusa de Ucrania). Se ha apuntado también que las divergencias internas en el Gobierno, en muchas ocasiones aireadas en público, han generado una imagen de barullo y 20 descontrol permanentes. Y, como siempre, hay quien dice que se trata de un problema de comunicación...

Salvo lo de la comunicación, todo un clásico, lo demás parece cierto. No obstante, creo que hay algo más, algo que fluye por debajo de todos estos factores y que, en cierto modo, define nuestro tiempo político: me refiero a la cuestión nacional y el influjo de la crisis catalana en la política española.

Tras las elecciones de noviembre de 2019, desaparecido prácticamente Ciudadanos y con Vox en pleno ascenso, el PSOE tenía dos opciones para formar Gobierno: o bien entrar en una gran coalición con el PP, al 25 estilo de lo que se ha hecho en Alemania o Austria, o bien forjar una coalición con UP y obtener el apoyo de los partidos nacionalistas de ámbito regional.

La primera opción presentaba muchos inconvenientes. El PSOE había desalojado al PP del poder en 2018 por los graves problemas de corrupción que arrastraba el partido conservador. La ciudadanía progresista no habría entendido ni la necesidad ni el sentido político de una gran coalición entre socialdemócratas y conservadores. De hecho, en las encuestas se registraba un apoyo popular muy bajo a esta combinación de partidos. 30

La segunda opción era compleja, se trataba de encontrar un entendimiento entre fuerzas de izquierda que tradicionalmente se han despreciado y, además, obtener el apoyo de partidos nacionalistas muy variados, algunos de ellos abiertamente independentistas. En los términos del bipartidismo más rancio, “un lío” (Rajoy) o “un Gobierno Frankenstein” (Rubalcaba). 35

Sánchez apostó por esta segunda opción para ser investido presidente del Gobierno. Pero, una vez tomada esta decisión, no ha dado muestras de creer en el proyecto. El objetivo, se suponía, consistía en buscar una salida a la España que dejó Rajoy, caracterizada por unos niveles de corrupción insoportables, unas políticas económicas insolidarias y regresivas, así como un conflicto territorial exacerbado. Para cohesionar España y prepararla para un futuro mejor, era necesario contar con el concurso no sólo de Unidas Podemos, sino también 40 de las fuerzas nacionalistas.

En lugar de tratar de persuadir a la ciudadanía sobre la conveniencia de integrar a los nacionalistas en dicho proyecto de cambio, a fin de conseguir una España más sólida y plural, el PSOE de Sánchez parece avergonzarse de buscar los votos de estos partidos e intenta compensarlo con gestos en la dirección opuesta.

45 Sí, este Gobierno indultó a los líderes independentistas, una medida valiente y necesaria, pero no ha avanzado un milímetro en la construcción de una España plurinacional o federal, no ha elaborado oferta alguna para resolver la cuestión catalana, se ha olvidado de promover una reforma de la Constitución y, en los temas que afectan al corazón del Estado, no es infrecuente que sus votos se sumen en el Congreso a los de los partidos de derechas (PP, Ciudadanos y Vox): así ha ocurrido con la corrupción de Juan Carlos I, el espionaje a los políticos independentistas o el uso de lenguas autonómicas en el Parlamento.

Ignacio Cuenca, El País, 28 de junio de 2022

Pregunta de comprensión:

55 Aclare el título en su contexto (200 palabras).